

Radicalmente

*“El querer conciliar la fe con el espíritu moderno
conduce a mucho más allá de lo que se piensa:
no sólo al debilitamiento, sino a la pérdida total de la fe”.*
S.S. San Pío X



Hace falta una cruzada de verticalidades

19 de enero, 2017 - II.27

despojo de sí mismo

(Soberbia de la vida)

*Donde no hay despojo de sí mismo, no hay virtud.
(Mi amigo).*

Pobrecitos míos, conocen la desesperación, y no la angustia.

Una y treinta de la tarde. Los habitantes de Jerusalén con sus ansias en vilo. Aterrados. Las calzadas negras. Muchos sentados en las calles, las cabezas cubiertas, se golpean el pecho duramente; otros, subidos a los techos, miran a los cielos rasgando amargas lamentaciones. La oscuridad aumenta a tal grado que es imposible distinguirse los unos a los otros. Se oyen alaridos de desesperación, horrorosas imprecaciones. La confusión se agranda momento tras momento. Anás aparece paralizado por el pánico. Las puertas y las ventanas de las casas,

cerradas férreamente, tiemblan como si las azotase una ausente y asoladora tormenta. Las tinieblas se hacían más y más densas. El disco del Sol se oscureció con un umbrío tinte amarillo, como una montaña bajo la luz de la luna; un círculo de fuego lo ciñe hasta asfixiarlo. Tiemblan las bestias, se aprietan unas contra las otras, escondidas sus cabezas entre las patas. Aquel reino de tinieblas era el símbolo de las que cubrían el interior de un crucificado sin alivio en su agonía. Solo. Abandonado. La espesa niebla lo penetraba todo¹. Judas colgaba. El centurión se arrodilló. Pedro lloraba.

De nuevo en este hoy se reproducen, en él, en ellos; resurgen pobres, confundidos, desesperadas sus derrotas. La primera condición para una conversión es el reconocimiento de la humana limitación, del error cometido, de la presencia en el pecho de la mancha. Y no lo pueden: precisa el deshacerse de uno mismo.

¡Inquietud!; sublime y poderosa arma que acomete en la humildad. No soy un Dios en el Olimpo; soy un infeliz mortal cargado de miserias. Quiero escalar, transcender, subir, volar; y para ello, antes, reconocer que estoy al pie de la montaña, que piso el suelo; y que las alas, todas, grandes o diminutas, son prestadas.

Cuando a mi pobre camarada, mi querido camarada ya muerto, le inquiría por sus zozobras, su ahogada voz me derrumbaba: tengo paz en el alma, estoy a bien conmigo mismo, respondía. No pude arrancarle desazones cuando con todo mi cariño le hablé de luchas, de fragor del combate, de remover el alma, de insatisfacciones; del único camino que nos alza.

Es asombrosamente interesante ver cómo reviven, duplicadas, como cuño que se estampa una y otra vez con terquedad, vívidamente actualizadas, aquellas escenas evangélicas del sordo y del ciego, del fariseo pagado de sí mismo. Ver, hoy, pasar a la zorra y a la serpiente, zelotes y cambistas, al circunciso y al que no le ha marcado la cuchilla, al tetarca, al leproso de alma, redes y barca, el proceloso mar y el fantasma que sobre las olas pisa y parece que no va a detenerse. Los confesonarios tan vacíos y el

patio del templo inundado de palomas y bueyes, Herodes que asesina, las largas colas de comuniones porque no hay culpas ni sentido ninguno de pecado; el derrotado que se yergue en su rabia, el destronado altanero que no aprende; el sol vestido de extraños y oscuros amarillos, desaparece; las bestias que jorobadas se esconden entre sus patas; la absurda obstinación y la ceguera, las vísceras se esparcen por el suelo al pie del árbol y de la soga; la vívida presencia del tetrarca que muere entre chillidos revolcada, carcomida la entraña. No. No hay nada nuevo; oídos que al oír que no oyen, los ojos que al mirar no miran.

Pisamos el hoy y el aquí. El partido demócrata ha sido derrotado y no lo cree, no acepta, pide señales que no se le darán; inesperadas consecuencias --tampoco imaginó el Judas lo que acarrearían sus monedas--. Encaramado en su altanería se revuelve, tiene escaño de insolencias. Culpa sin culpa; arrancada la noble aceptación que enseña, que alecciona, que nos reviste de humildades, farol de auroras nuevas. Si culpabilidad...ajena. Fue Rusia, desinformación, la importuna declaración de un malsano oficial del buró que investiga...; fue cualquier cosa de las cosas de afuera. Y llaman a la guerra, se pagan mercenarios --de nuevo los dineros--, se desfila, se vandaliza. Los juntan sus miserias, se aprietan unos a otros; la frustración convoca y no cimienta. De nuevo pontifica Caifás que es necesario que muera un hombre, a que perezca todo un pueblo. Crucifíqueno, y que caiga su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos.

Conocen la desesperación y no la angustia. La noche los atrapa, los cerca. Ansias en vilo. La oscuridad aumenta. Están aterrorizados. Anás paralizado. Este reino de tinieblas es símbolo consecuencial de los millones de no nacidos porque los han crucificado. No han visto un primer día, no han llorado a la luz... acaso, sólo, al ser despedazados.

La usura, la dilapidación, la avaricia, el robo, la mentira; la conmutación de pena al criminal, miles de ellos, que prostituye, que degenera al joven que logró escurrirse de la cuchilla del

vientre atravesado. Pueblo burlado, y ahora hastiado. Podría representar, al menos el ostracismo político; la posibilidad de no menos de dieciséis años de presidencia republicana. Para entonces todo estaría perdido. De añadidura sublime, joya de la corona, iregalo de los dioses!, la consolidación de un probo, repleto, justo, sólido Tribunal Supremo.

Ha ocurrido el milagro. ¿Qué se ha derrumbado? *"We will also promote LGBT human rights and ensure America's foreign policy is inclusive of LGBT people around the world."*². *"We will support sexual and reproductive health and rights around the globe. In addition to expanding the availability of affordable family planning information and contraceptive supplies, we believe that safe abortion must be part of comprehensive maternal and women's health care and included as part of America's global health programming"*³. Ya no podrán destruir preñeces, fertilidades: vaciar el útero porque el embrión ha sido martillado. Ya el hombre será hombre; y habrá mujer, y anciano y niño.

¿Tiene el diablo inquietudes? Exacerbados los orgullos, adormecidas las conciencias, Adán dirá que Eva, Eva se exculpará en la serpiente. Fueron los rusos.

No es el mirar al sol de hito en hito lo que ciega; es la sombra en el alma, la obcecación de la soberbia, el yo que se dilata y muerde al diosillo hombre. Es la jactancia presuntuosa la que encandila, engaña y alucina. No hay inquietudes en satán, hay lobrete y ruina, hay rebelión y ofuscación... Las tinieblas se hacían más y más densas. Espantados, claman por guerra. Mis pobrecitos; pena y vergüenza.

Jorge J. Arrastia.

¹ Con parecidas y tristes expresiones lo narra una testigo.

² Plataforma del Partido demócrata, página 19.

³ Plataforma del Partido demócrata, página 46.

Nota: Expreso, obviamente, mi criterio muy personal acerca de los acontecimientos y personas sobre las que escribo.

Jorge